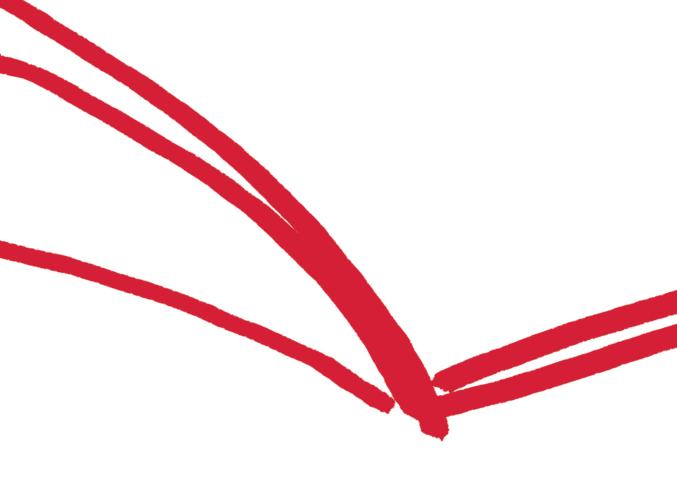
Declaración internacional de los editores independientes, por la protección y la promoción de la bibliodiversidad





El editor independiente

Un editor independiente concibe su política editorial con total libertad, de forma autónoma y soberana; no es el órgano de expresión de un partido político, de una institución, de un grupo de comunicación o de una empresa. La estructuración del capital del editor y la identidad de sus accionistas también dicen mucho sobre su independencia. La "financiarización" del mundo editorial — compra d<mark>e editoriales por</mark> parte de actores del mundo empresarial sin relación alguna con la profesión de editor e instauración de una política de rentabilidad elevada implica una pérdida de independencia y muy a menudo una alteración de la línea editorial. El editor independiente, debido a su libertad de expresión, es un destacado actor de la bibliodiversidad. Más allá de estos elementos de definición — que sientan los grandes principios de la independencia— puede apreciarse de forma más precisa el nivel de independencia de una editorial mediante criterios cuantitativos, y también cualitativos: ¿a guién le pertenece la estructura? ¿Cuál es el peso de la búsqueda de beneficios en la política editorial? ¿Cómo y con qué coherencia se construye el catálogo? ¿Cómo se relaciona el editor

La bibliodiversidad

La bibliodiversidad es la diversidad cultural aplicada al mundo del libro; como eco de la biodiversidad, se refiere a la necesaria diversidad de las producciones editoriales que se ofrecen a los lectores. Aunque los grandes grupos editoriales contribuyen debido a su producción masiva de libros a una cierta oferta editorial, la bibliodiversidad está íntimamente ligada a la producción de los editores independientes. Efectivamente, la libertad de expresión de estos últimos los convierte en los garantes de la pluralidad y de la difusión de las ideas, y los auténticos actores y defensores de esta diversidad cultural adaptada al libro. En la actualidad, la bibliodiversidad corre peligro por la sobreproducción y la concentración financiera del mundo editorial, que favorecen la dominación de unos pocos grandes grupos editoriales y la búsqueda de rentabilidades elevadas. Se puede atribuir la invención del término «bibliodiversidad» a editores chilenos, cuando se creó el colectivo «Editores Independientes de Chile» a finales de los años noventa. La Alianza de los Editores Independientes ha contribuido considerablemente a la difusión y promoción de ese término en varias lenguas, en parti<mark>cular gracias a las Declaraciones de Dakar (2003), de Guadalajara</mark> (2005) y de París (2007).

75 editores independientes de 45 países

Reunidos desde el 1 al 4 de julio en el Congreso Internacional de la Edición Independiente

Este encuentro, patrocinado por la UNESCO, fue organizado por la Alianza de los editores independientes. El Congreso, realizado en la Biblioteca Nacional de Francia, tuvo un gran éxito en el medio de los profesionales del libro, la escritura y la lectura.

Estos cuatro días de encuentros, verdaderamente interculturales y voluntariamente internacionales, han permitido a los editores independientes difundir su voz y comprobar que su función como actores esenciales de la difusión de ideas y de la construcción del ser humano está gravemente comprometida en todo el mundo. «La bibliodiversidad — la diversidad cultural a través del libro — está en peligro».

Rechazando, sin embargo, toda forma de fatalismo, los participantes en este Congreso Internacional de la Edición Independiente definieron un programa de acciones concretas, válido para los próximos tres año, basado en su compromiso y su solidaridad: «Tenemos plena conciencia de ser los principales actores de nuestros proyectos y nuestras reflexiones». Ya están en preparación proyectos de coedición, traducción, encuentros internacionales, operaciones de promoción e implementación de herramientas colectivas.

Pero, además, los participantes desearon culminar sus trabajos con un texto, con vocación pública, bajo la forma de una Declaración Internacional. En este documento esencial, reafirman su voluntad de actuar conjuntamente, la necesidad de unirse para ser más fuertes. Asimismo, la Declaración demuestra cómo los estados, los mecenas, los profesionales del libro y de la imprenta — y también los lectores y ciudadanos — pueden participar activamente en la protección y la promoción de la bibliodiversidad.

Esta Declaración Internacional de los Editores Independientes, para la protección y la promoción de la bibliodiversidad se ha estructurado a lo largo de estas cuatro jornadas de discusión y se ha enriquecido cotidianamente con hechos y propuestas. El miércoles 4 de julio de 2007, al cabo de cuatro horas de debate entre los 75 editores presentes, en inglés, español y francés, la Declaración ha sido validada en forma colectiva. Por lo tanto, este texto, que se adjunta a continuación, es sobre todo el resultado de un debate intercultural profundo. También se trata de un texto sólido, comprometido y comprometedor, un texto que marca hitos en el ámbito de los medios independientes. En la actualidad, existe en varios idiomas: francés, inglés, español, árabe, italiano, farsi, etc.

Por tanto, contamos con vuestra participación en la difusión, puesto que difundir este texto donde se pueda representa, por supuesto, un acto que participa en la protección y la promoción de la edición independiente y la bibliodversidad — un acto al alcance de todos.

La Alianza de los editores independientes es una red internacional compuesta por más de 80 editores de 40 países diferentes. Asociación sin fines de lucro, la Alianza organiza encuentros internacionales, lleva a cabo acciones de promoción a favor de la independencia y la bibliodiversidad y apoya proyectos internacionales editoriales — asistencia que puede tomar la forma de una ayuda a la traducción o a la coedición. De esta forma, la Alianza participa a favor de un mejor acceso a las obras e ideas, en defensa y promoción de la bibliodiversidad.

Preámbulo

El papel de los editores independientes, como actores esenciales de la difusión de ideas, de la construcción del ser humano, se encuentra hoy gravemente amenazado en el mundo entero. La bibliodiversidad — la diversidad cultural en relación al libro — corre peligro.

Los editores independientes padecen intensamente los efectos de la globalización económica, que favorece la concentración financiera de este sector, dominado hoy por grandes grupos que poseen los recursos económicos, los medios de comunicación y mecanismos de difusión. La uniformización de los contenidos está en marcha

La lógica puramente financiera empuja el mundo editorial hacia una mercantilización incompatible con la creación y la difusión de bienes culturales. A pesar de ello el libro debería ser un bien público.

Frente a estas amenazas, nosotros, 75 editores independientes de más de 45 países — entre los cuales hay representantes de colectivos que agrupan en total más de 380 editoriales — reunidos en París, en la Biblioteca Nacional de Francia, del 1º al 4 de julio de 2007 en el Congreso internacional de la edición independiente, **reafirmamos nuestra determinación de resistir y actuar unidos.**

Compartimos plenamente los principios de la Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales de la Unesco que entró en vigor el 18 de marzo de 2007. Expresamos nuestra voluntad de contribuir activamente para que su aplicación en el sector cultural al que pertenecemos sea una realidad. Consideramos que la Alianza de editores independientes que conformamos es un instrumento legítimo para defender la bibliodiversidad y representar la edición independiente, particularmente frente a organismos internacionales y a Estados comprometidos en aplicar la Convención y en poner en práctica políticas nacionales para el libro y la lectura.

Declaración

Denunciamos en primer lugar y con energía toda forma de censura, sea esta directa, indirecta o fruto de la autocensura. Nos declaramos plenamente solidarios con todos nuestros colegas editores, autores y otros profesionales del libro, que sufren actualmente amenazas, agresiones morales o físicas o privación de libertad, que ponen bajo serio riesgo sus actividades y aún sus vidas. Asimismo constatamos el desarrollo de formas de censura menos directas, tanto por vías administrativas (bloqueos en las aduanas, impuestos arbitrarios, etcétera) como por vías jurídicas y financieras, o aquellas que resultan de mecanismos de autocensura. El fenómeno de concentración económica, con una lógica puramente mercantil de la labor editorial y de los medios de comunicación, refuerza de manera directa o indirecta distintas formas de censura, o contribuye a su surgimiento.

Constatamos que las leyes antiterroristas o las llamadas «de seguridad» están restringiendo, desde hace ya algunos años, la libertad de expresión a lo largo del mundo; nos comprometemos a luchar contra esas violaciones.

Estamos particularmente alarmados por la escasa circulación de obras e ideas de una cultura a otra en particular por medio del libro. Constatamos, por ejemplo, que muy pocos libros son traducidos al inglés o al árabe mientras que la mayoría de las traducciones son de obras provenientes del mundo de habla inglesa. Tememos un repliegue de las identidades y la instauración de modo durable de un único pensamiento dominante. Pedimos de manera unánime y firme la creación, urgente, de fondos y ayudas para la traducción destinados a los editores independientes. Pedimos a todos los Estados, a los poderes públicos, a los patrocinadores, que movilicen recursos para facilitar la traducción de obras que permitan nuevas modalidades de relación entre las comunidades humanas y el refuerzo de las ya existentes.

Estamos convencidos de que **las coediciones** son un instrumento útil para el diálogo intercultural — particularmente cuando son el fruto de una acción colectiva, plasmada en acuerdos comerciales solidarios. Nos comprometemos a continuar nuestra reflexión — enriquecida por la práctica— sobre la noción de «libro equitativo».

Nos declaramos en favor de la soberanía de los Estados en materia de políticas culturales, políticas que no deben de ningún modo menoscabar la libertad de expresión o violar los derechos humanos. Debe respetarse y aplicarse el derecho soberano a establecer políticas y leyes en favor del libro y para proteger y promocionar las industrias culturales independientes, derecho que nos comprometemos a defender. Dichas políticas deberían, por ejemplo, promover leyes de precio único para el libro, incentivos fiscales, desarrollo de bibliotecas públicas, protección y promoción de las librerías independientes, compras estatales de libros producidos localmente, tarifas nacionales preferenciales para el transporte de libros.

El libro y la edición forman parte de una herencia cultural local pero también universal, la difusión de las obras debe realizarse de modo prioritario — más aun cuando los niveles de desarrollo son desiguales — por medio de la coedición solidaria y la cesión de derechos de autor. Consideramos necesario fomentar la publicación de libros en lenguas locales o minoritarias y nos sentimos identificados con los editores que editan en ellas.

Pedimos **la revisión del Acuerdo de Florencia.** No nos oponemos al principio de la libre circulación de los libros, pero desgraciadamente, y de manera muy seguida, esta desfavorece los mercados y las industrias locales y nacionales. Deben haber compensaciones tendientes a corregir el intercambio desigual entre países fuertemente exportadores de libros y países mayormente importadores.

Hacemos un llamado a las asociaciones e instituciones que realizan **donaciones de libros** para que su actividad no afecte de modo negativo la edición local. Creemos que se debe revisar de manera urgente esta actividad y sus mecanismos, buscando darle a la donación de libros una nueva significación, una visión moderna.

Es imperativo que los editores independientes puedan acceder a las compras estatales en sus países. La edición de textos debe confiarse de manera prioritaria a los editores locales independientes, por un lado para favorecer el desarrollo económico del sector y por otro porque es esencial que los contenidos y los libros sean concebidos y producidos localmente.

Pensamos que es esencial que se establezcan **sistemas fiscales favorables a la industria del libro.** En particular impuestos reducidos y máximas exoneraciones impositivas para la importación de los insumos necesarios para la fabricación del libro. Deploramos el hecho de que el Protocolo de Nairobi no haya sido firmado, ratificado o respetado por todos.

Reafirmamos nuestra convicción en la interdependencia con los demás actores del mundo del libro: autores, traductores, libreros, bibliotecarios. Somos conscientes que nuestro porvenir está estrechamente vinculado, muy en particular, al de los **libreros independientes.** No olvidamos que ellos son, al igual que los editores independientes, agentes culturales y sociales fundamentales para la información y la formación de las personas. Editores y libreros deben trabajar mancomunadamente para hacer conocer su independencia y el significado de la misma.

En algunos países **la distribución** del libro se encuentra en plena desregulación debido a la concentración, lo que amenaza toda la cadena del libro. Hacemos un llamado para que sean reguladas las estructuras existentes y para que se creen estructuras alternativas de promoción y distribución.

Las bibliotecas públicas son un eslabón primordial de la cadena del libro, a través de sus adquisiciones deben reflejar la diversidad cultural y facilitar el desarrollo de la edición local al mismo tiempo que cumplir su papel social de formador de lectores.

Es fundamental que se elaboren y apliquen leyes equilibradas en el ámbito de los **derechos de autor**, leyes que a la vez de proteger el derecho de los creadores garanticen el acceso al conocimiento. Se trata, fundamentalmente, de impedir el monopolio del conocimiento y una desmesurada apropiación privada del saber. Por otro lado es fundamental el **acceso a las nuevas tecnologías** ya que éstas cumplirán un papel esencial para la bibliodiversidad.

Somos conscientes de que al mismo tiempo que reivindicamos y luchamos por nuestros derechos debemos **comprometernos a cumplir con nuestros deberes y responsabilidades,** tanto culturales, sociales como medio ambientales.

Al cabo de estas cuatro jornadas de trabajo en común constatamos nuevamente que nuestra **Alianza de editores independientes es un espacio privilegiado** para el encuentro, para el diálogo, para el intercambio cultural, para compartir experiencias y conocimientos profesionales, para concebir y poner en marcha proyectos editoriales innovadores, para elaborar acciones de lobby en apoyo a la edición independiente y a la bibliodiversidad. Tenemos conciencia de que somos los primeros actores de nuestros proyectos y reflexiones.

Finalmente hacemos un llamado a los editores independientes de todos los países para agruparse a nivel nacional, regional e internacional, en asociaciones y colectivos que nos permitan defender mejor nuestros derechos y hacer oír nuestra voz. Juntos y con el apoyo de los poderes públicos, los patrocinadores y los organismos internacionales continuaremos en la defensa y promoción de la edición independiente y la bibliodiversidad.



Los firmantes

Sinedu ABEBE, Sinedu Publishing House (ABEBE), Etiopía Nouri ABID, Ediciones Med Ali, Túnez Joachim ADJOVI, Association Afrilivres, Colectivo de editores independientes que agrupa 49 editoriales del Africa francófona, al sur del Sahara, Benín Silvia AGUILERA, Lom editorial, Chile Bahman AMINI, Ediciones Khavaran, Irán - Francia Marie-Agathe AMOIKON FAUQUEMBERGUE, Éditions Éburnie, Costa de Marfil Pascal ASSATHIANY, Éditions du Boréal, Quebec - Canadá Bichr BENNANI, Tarik ediciones, Marruecos Pierre BERTRAND, Éditions Couleur livres, Bélgica Dominique BIGOURDAN, Éditions Sang de la Terre, Francia Joseph BOU AKL, Ediciones Dar Al-Farabi, Líbano Isabelle BOURGUEIL, L'or des fous éditeur, Francia Indira CHANDRASEKHAR, Tulika Books, India Russell CLARKE, Jacana Media, África del Sur Sandro COHEN, Editorial Colibrí, México Gilles COLLEU, Ediciones Vents d'ailleurs, Francia Arielle CORBANI, Éditions de l'Atelier, Francia Germán CORONADO, Ediciones Peisa, Perú Anna DANIELI, Ediciones Trilce, Uruguay Héctor DINSMANN, Libros de la Araucaria, Argentina Serge DONTCHUENG KOUAM, Presses Universitaires d'Afrique, Camerún Jacques DOS SANTOS, Edicões Chá de Caxinde, Angola Iñaki EGAÑA, Editorial Txalaparta, País Vasco - España Fatma EL BOUDY, Elain Publishing, Egipto Jose Mari ESPARZA, Editorial Txalaparta, País Vasco - España Marc FAVREAU, The New Press, Estados Unidos de América Araken GOMEZ RIBEIRO, Editora Contra Capa y Liga Brasileira de Editores (LIBRE) — Colectivo de editores independientes que agrupa 100 editoriales, Brasil Müge GURSOY SOKMEN, Ediciones Metis, Turquía Agnès GYR-UKUNDA, Ediciones Bakame, Ruanda Sofiane HADJADJ, Éditions Barzakh, Argelia Pablo HARARI, Ediciones Trilce, Uruguay Susan HAWTHORNE, Spinifex Press, Australia Jutta HEPKE, Ediciones Vents d'ailleurs, Francia Dorothée Gérard HOUESSOU, Les éditions du Flamboyant, Benín Federico IBÁÑEZ, Grupo Bibliodiversidad Colectivo de editores independientes que agrupa 52 editoriales, España

Guido INDIJ, la marca editora y Los Editores independientes de Argentina

Colectivo de editores independientes que agrupa 33 editoriales, Argentina

por la diversidad bibliográfica (EDINAR),

Yasmin ISSAKA, Ediciones Graines de pensées, Togo

Aline JABLONKA, Éditions Charles Léopold Mayer, Francia Ivana JINKINGS, Boitempo Editorial, Brasil Renate KLEIN, Spinifex Press, Australia Hamidou KONATÉ, Éditions Jamana, Mali Octavio KULESZ, Libros del Zorzal, Argentina Béatrice LALINON GBADO, Éditions Ruisseaux d'Afrique, Benín Álvaro LASSO, Ediciones estruendomudo, Perú Anne LIMA, Éditions Chandeigne, Francia Sami MENIF, Cérès éditions, Túnez Ritu MENON, Ediciones Women Unlimited et Independent Publishers' Group Colectivo de editores independientes que agrupa 10 editoriales, India Anita MOLINO, Federazione Italiana degli Editori Indipendenti (FIDARE) Colectivo de editores independientes que agrupa 87 editoriales, Italia Julie MONGEAU, Les éditions écosociété, Quebec – Canadá Auguste MOUSSIROU-MOUYAMA, Les éditions du Silence, Gabón Pablo MOYA, Alianza de Editoriales Mexicanas Independientes (AEMI) Colectivo de editores independientes que agrupa 15 editoriales, México Aïda et Nabil MROUEH, Éditions Al-Intishar, Libano Jean-Claude NABA, Sankofa & Gurli éditions, Burkina Faso Abdeljalil NADEM, Éditions Toubkal, Marruecos Lidio PERETTI, Editora Vozes, Brasil José Antonio QUIROGA, Plural Editores, Bolivia Claude RABENORO, Éditions Tsipika, Madagascar Marie-Michèle RAZAFINTSALAMA, Presse Édition et Diffusion, Madagascar Jean RICHARD, Éditions en bas, Suiza Juan Carlos SÁEZ, Asociación de editores independientes, universitarios y autónomos de Chile (EDIN) — Colectivo de editores independientes que agrupa 35 editoriales, Chile Rodney SAINT-ÉLOI, Éditions Mémoire d'encrier, Haïtí - Canadá Asdrúbal SÁNCHEZ, Editorial Laboratorio Educativo, Venezuela André SCHIFFRIN, The New Press, Estados Unidos de América Virginie SÉGUINAUD, Éditions Donniya, Malí Abdulai SILA, Ku Si Mon Editora, Guinea Bissau Paulo SLACHEVSKY, Lom Editorial, Chile Bernard STÉPHAN, Les éditions de l'Atelier, Francia

Marcelo URIBE, Ediciones Era, México Jacqueline WAGENSTEIN Colibri Books, Bulgaria Cristina WARTH, Pallas Editora, Brasil XUE Kuisong, Ediciones Sanlian, China

José TAVARES, Editora Campo das Letras, Portugal Roger TAVERNIER, Éditions Emina Soleil, Francia Susannah TREFGARNE, Zed Books, Reino Unido Abdón UBIDIA, Editorial El Conejo, Ecuador



Por otro lado, los siguientes socios les permitiron a algunos de nuestros invitados participar en nuestro Congreso : les agradece<mark>mos calurosamente</mark>





Embajadas de Francia en Benín, Bolivia, Brasil, Ecuador, Madagascar, Malí, Marruecos, Perú y Togo.